

1<sup>o</sup>  
octubre

## “Homo homini lupus”

.....  
“Engañoso es el corazón más que todas las cosas,  
y perverso; ¿quién lo conocerá?”  
(Jeremías 17:9).

La frase latina “*homo homini lupus*” (el hombre es un lobo para el hombre) fue popularizada por el filósofo inglés Thomas Hobbes en su obra *Leviatán*, un autor que había soportado las penalidades de la cruel Guerra Civil inglesa de 1642 a 1651.

El hombre puede llegar a ser un lobo, un depredador para sus semejantes. El profeta Jeremías, que es el escritor bíblico que mayor uso hace de la palabra “corazón” para referirse a la voluntad humana, corrobora la frase latina de Plauto con expresiones tales como: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9); “no andarán más tras la dureza de su malvado corazón” (3:17); y Ezequiel habla también de hombres “de duro rostro y de empedernido corazón” (Eze. 2:4), “aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones” (11:21) que tienen “corazón de piedra” (11:19; 36:26).

Solamente la inspiración homicida del diablo, desde el fratricidio de Abel hasta hoy, ha podido llenar la crónica humana de tantas muertes violentas, masacres, genocidios, holocaustos, terrorismo y crueldades cometidas por unos hombres contra otros. El libro del historiador francés Guy Richard *L'histoire inhumaine* [La historia inhumana] es una narración que causa espanto por todos los medios, sofisticaciones y armas usadas por el hombre para torturar, hacer sufrir, mutilar y asesinar a otros seres humanos. Y sin necesidad de recurrir a esos hechos trágicos de la historia, las noticias de prensa de cada día están cuajadas de titulares que nos sobrecogen.

El versículo de esta mañana pregunta si hay alguien capaz de comprender el corazón humano. Y Dios responde: “¡Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras!” (Jer. 17:10). Solo Dios puede neutralizar la obra siniestra del príncipe de este mundo transformando el corazón de los hombres. Él anuncia una nueva alianza con el hombre, la alianza del nuevo nacimiento y del amor, en la cual promete: “Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Eze. 36:26).

La promesa de transformar nuestros corazones nos llena de esperanza y seguridad. Porque hay un Dios en los cielos... nuestro futuro puede ser muy diferente.

## ¿Cuándo se acabará la corrupción?

*“Sus jefes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa: derraman sangre para destruir las vidas, para obtener ganancias injustas”*  
(Eze. 22:27).

2

octubre

Las campañas electorales suelen ser eventos donde los aspirantes a puestos populares exageran sus propuestas para convencer a los electores prometiendo más de lo que pueden cumplir. Pero no contentos con eso, llegan al extremo de prometer fogosamente que, de ser elegidos a tal o cual cargo, “acabarán con la corrupción” en su respectivo dominio. Lo curioso es que es difícil ver u oír los espacios informativos o leer el periódico sin que se denuncien bochornosos escándalos de corrupción entre la clase política de las diversas regiones del mundo. Parece que hace mucho tiempo que se ha olvidado la idea del servidor público, aquel que facilita la vida de sus conciudadanos a través de acuerdos y leyes. Más bien, muchos consideran a sus líderes como personajes abusivos que, en ocasiones, confunden la administración pública con un botín de guerra. La promesa de “acabar con la corrupción” sigue sin cumplirse.

No es bueno tener una mala imagen de aquellos que gobiernan en nuestros respectivos países. Eso no contribuye a la consolidación de las libertades de una nación. No obstante, tampoco podemos conformarnos con semejante liderazgo. Eso es especialmente delicado entre los niños y los jóvenes, quienes corren el riesgo de creer que la corrupción es parte inherente de la vida de sus sociedades y que, por lo tanto, deben adaptarse a la misma. En realidad, los líderes que hoy gobiernan el mundo alguna vez fueron niños que adquirieron valores (o antivalores) en las sociedades donde crecieron. Hoy estamos cosechando lo que hemos sembrado.

¿Pero qué se puede hacer para contener la corrupción en todos los niveles? He aquí un buen consejo: “Debe realizarse una gran obra en la presentación de las verdades salvadoras de la Biblia. Este es el medio ordenado por Dios para detener la marea de la corrupción moral en la tierra. Cristo dio su vida para hacer posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad. Los que quieran experimentar más de la santificación de la verdad en su propia alma, deben presentar esta verdad a los que la ignoran. Nunca encontrarán una obra más elevadora y ennoblecedora” (*Consejos para los maestros*, p. 236).

Hoy te animo a estudiar, enseñar, proclamar y practicar las verdades de la Biblia. Su influencia en tu vida y en la de los tuyos favorecerá la construcción de una mejor sociedad.

## Las lágrimas de Atocha

*“¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”*  
(Éxodo 34:6, 7).

Ocurrió el 11 de marzo de 2004. Era la hora punta de la mañana. Los trenes de cercanías iban repletos de hombres, mujeres y niños que iniciaban sus actividades cotidianas. Habían subido en todo el corredor del Henares (zona de la periferia de Madrid), donde reside una importante colonia de inmigrantes rumanos y se dirigían hacia la estación de Atocha, el intercambiador de trenes más importante de la ciudad. Pero entre las 7:36 y las 7:40, en las estaciones de El Pozo, Atocha y Santa Eugenia, se produjeron diez explosiones casi simultáneas en cuatro de los trenes que dejaron un trágico balance de 191 muertos y 1.858 heridos.

Un comando terrorista de *Al Qaeda*, una organización islamista, fue el autor de la masacre. Habían depositado en los vagones unas mochilas cargadas de explosivos que hicieron estallar por medio de temporizadores. Entre los muertos había dos adventistas: la joven Nicoleta Diac, adventista rumana, muerta en el acto; y Emilian Popescu, también adventista rumano, cuyo cuerpo quedó irreconocible. Entre los heridos de gravedad estaban Margarita Cerrato, española, con traumatismo en un pie y los oídos; Ciuhat Lorin, herido de consideración, rumano, quien escribió más tarde un libro sobre el atentado; y Emilia Mavru, también rumana, herida en los pies y la cara. Silviu Jarnea, que viajaba en uno de los trenes y que me ha contado los detalles de la tragedia, salió ileso porque en su vagón no había explosivos.

Los terroristas buscaban causar el mayor número de víctimas inocentes para generar gran alarma social. En este caso, la mayor parte de los afectados eran trabajadores, estudiantes, gente modesta, no implicada en las reivindicaciones de los terroristas. Lo peor de todo es que atrocidades de esta naturaleza se han cometido usando como pretexto motivos religiosos.

La Biblia describe al Padre celestial como un “Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad”. Yo lo he comprobado en mi propia vida. El Dios de la Biblia no puede inspirar un atentado, un crimen o un fraude. ¡De ninguna manera! Más bien, inspira perdón y misericordia.

Busca hoy de corazón al Señor y vive de forma que lo honres con tu vida.

## La violencia de género

.....

*“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”*  
(Efesios 5:28-30).

4

octubre

Hace ya muchos años que oficié mi primera boda como pastor ordenado. Los contrayentes eran alumnos del seminario adventista que tuvieron después un hermoso y consagrado ministerio sirviendo al Señor incluso en las misiones extranjeras. El tema escogido para aquella boda fue el que el mismo Creador trató en la primera boda en el Edén; Jesús lo citó también en el Evangelio (Mat. 19:5, 6), y Pablo lo esgrime como argumento en su Epístola a los Efesios: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne” (Efe. 5:31). Yo estoy convencido que si la expresión “una sola carne” fuera comprendida en todo su alcance, si el objetivo de todo matrimonio fuera pasar del dos inicial al uno conyugal, no habría infelicidad en las parejas y, sobre todo, no se produciría esa crónica negra de nuestro tiempo a la que llamamos violencia de género.

Ningún dardo duele más que aquel que lanza la persona que alguna vez despertó nuestro más profundo amor. Por eso, es en el hogar donde se construye la felicidad o la desdicha de nuestras vidas: “Nadie puede destruir tan completamente la felicidad y utilidad de una mujer, y hacer de su vida una carga dolorosa, como su propio esposo; y nadie puede hacer la centésima parte de lo que la propia esposa puede hacer para enfriar las esperanzas y aspiraciones de un hombre, paralizar sus energías y destruir su influencia y sus perspectivas. De la hora de su casamiento data para muchos hombres y mujeres el éxito o el fracaso en esta vida, así como sus esperanzas para la venidera” (*El hogar cristiano*, p. 34).

El amor que surge en una relación de pareja debe madurar, crecer y alcanzar su cenit en la consecución del ideal “una sola carne”. Pero no siempre ocurre así, a veces, porque tuvo un mal origen, también porque no prevaleció en su pugna contra el egoísmo y, finalmente, porque no existió un referente espiritual del amor, como indica nuestro versículo, amar a nuestras esposas, “como Cristo amó a la iglesia”.

Coloca tu vida en manos de Dios este día para que te enseñe a dar y recibir amor.

## Mete tu espada en la vaina

.....

*“Jesús entonces dijo a Pedro: ‘Mete tu espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?’”*  
(Juan 18:11).

A penas unos pocos meses después de estallar la Guerra Civil en España, un joven de diecinueve años llamado José María Gironella (ganador en 1946 del premio Nadal de novela y, en 1971, del Planeta) debía huir a Francia porque su vida peligraba en Gerona, su ciudad natal. Su padre lo acompañó hasta la frontera y, poco después, los gendarmes franceses lo detuvieron e inspeccionaron. En el bolsillo del pantalón había algo que el chico no había visto. Su padre le había introducido un mensaje de despedida. Era un papel que Gironella leyó emocionado: “No mates a nadie, hijo. Tu padre, Joaquín”.

No le dijo, como cualquier padre hubiese hecho al despedirse de un hijo en tiempos de guerra: “Cuida tu vida, hijo, ten cuidado que no te maten”. Más bien, le pidió: “No mates a nadie” porque, aunque quería que su hijo volviera sano y salvo, quería que lo hiciese sin las manos manchadas de sangre, aunque fuera en defensa propia. Es curioso, pero el padre del escritor, estaba evocando lo que Jesús dijo a Pedro en el Getsemaní: “¡Mete tu espada en la vaina!”

Los cristianos hemos de ser mensajeros de paz, esa paz que transforma la vida, que se experimenta de manera personal y luego se suscita. Para Cristo, el mayor defensor de la no-violencia, no hay circunstancias de peligro, de autodefensa o de supervivencia que justifiquen matar a un semejante aunque sea enemigo. No hay guerra justa en caso de invasión, ni mucho menos guerra santa en nombre de Dios; no hay *iure belli*, el derecho a la guerra que defendió el fraile dominico Francisco de Vitoria en 1532. A las guerras de conquista, a las campañas militares del rey David, “varón de sangres”; a las matanzas de las Cruzadas contra los infieles musulmanes; a la Inquisición y sus crueles autos de fe; a las guerras de religión; al horrendo Holocausto judío; a los autores del genocidio de Ruanda, la mayoría cristianos; o a los culpables de la limpieza étnica de Bosnia Herzegovina; a todos los violentos, como Pedro en aquella noche que prendieron al Maestro, Jesús les ordena: “Mete tu espada en la vaina”.

Tal como lo hizo con Malco, y como un gesto de amor y compasión, Jesús restaurará con sus manos a las víctimas de la violencia.

## Del odio al amor

.....

*“Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os odia. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte”*

(1 Juan 3:13, 14).

6

octubre

Uno de los rasgos más lamentables de la experiencia cristiana es la aparición de la intolerancia religiosa. A lo largo de la historia de la iglesia, los odios y las persecuciones han sido un verdadero lastre para el pueblo de Dios. Hoy también hay expresiones de intolerancia en diferentes ámbitos, sin embargo, Jesús anunció que, antes de que él volviera en gloria y majestad, el mundo volvería a una era de totalitarismo: “Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre. [...] porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mat. 24:9, 21, 22). Pero ante tal situación, el Señor hizo una importante promesa: “Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

Hoy, los rumores de una persecución parecen lejanos. ¿Por qué? La respuesta no es muy agradable: “¿Por qué, entonces, parece adormecida la persecución en nuestros días? El único motivo es que la iglesia se ha conformado a las reglas del mundo y por lo tanto no despierta oposición. La religión que se profesa hoy no tiene el carácter puro y santo que distinguiera a la fe cristiana en los días de Cristo y sus apóstoles. Si el cristianismo es aparentemente tan popular en el mundo, ello se debe tan solo al espíritu de transigencia con el pecado, a que las grandes verdades de la Palabra de Dios son miradas con indiferencia, y a la poca piedad vital que hay en la iglesia. Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva, y el espíritu de persecución revivirá también y el fuego de la persecución volverá a encenderse” (*El conflicto de los siglos*, p. 45).

El amor verdadero suscita el odio de los impíos. Jesús personificó el amor divino y combatió el odio y la violencia con el amor. Cuando seguimos su ejemplo, pasamos de una existencia condenada a la extinción a una experiencia de vida con perspectivas de eternidad. Porque “el que no ama a su hermano permanece en muerte”.

Amar tiene un precio muy alto, incluso el odio, la intolerancia y la persecución. Pero no hacerlo conduce a la muerte.

Escoge hoy el camino de la vida, y ¡jama!

## Trata de ancianos

.....

*“De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”*

(Juan 21:18).

La declaración que Jesús hizo a Pedro contiene una verdad incuestionable que la vida y la edad evidencian: cuando llegamos a viejos, no siempre tenemos la habilidad y la capacidad de valernos por nosotros mismos, de atender nuestras necesidades, defender nuestros derechos o simplemente nuestro honor. Necesariamente dependemos de otras personas que también pueden hacernos víctimas de insolencias, humillaciones, que usan la dignidad de las personas mayores como esterilla.

En un mundo donde todo se compra y se vende, permíteme la pregunta: ¿Cuál es el precio de un anciano? Pues bien, en esta historia, el precio depende de su edad y estado de salud. Cuanto más viejo y más enfermo más vale. Unos trescientos euros si es un hombre bien presentado, con una salud aceptable que tenga alrededor setenta años. Por seiscientos euros se puede encontrar un anciano algo achacoso de unos ochenta años. Pero por mil doscientos euros se puede conseguir un abuelo con una enfermedad incurable y defunción garantizada a corto plazo. Pues bien, la historia salió en los periódicos con cierto tinte de escándalo. En Roma, un señor de ochenta y un años que vivía en un hospicio romano, se casó con una joven actriz yugoslava que necesitaba nacionalizarse italiana. Había acudido a la Agencia Anónima de Matrimonios que se dedica con todas las licencias en regla a una curiosa “trata de viejos”. La actriz pagó los seiscientos euros que le pidieron, contrajo matrimonio con el anciano en la mañana, desayunó lúgubremente con él y se despidieron para no volverse a ver.

Los padrinos acompañaron al anciano a su residencia como si nada hubiese pasado, le dieron el dinero convenido y se marcharon. Pero muy pronto comenzó la tortura del solitario esposo, aunque casado; primero, el asedio, las burlas y comentarios de los compañeros de asilo; después, la visita de la empleada de la agencia que intentó chantajearle para que él, a su vez, chantajease a la actriz. Recibió cartas indignadas de familiares y dardos de sarcasmo lanzados por conocidos. Un día, el pobre octogenario confesó a una periodista: “Quisierairme, no sé dónde, adonde nadie me conozca. Irme. Irme. Aunque fuera al otro mundo”.

Defender a los ancianos y luchar por su dignidad es una importante señal de una sociedad civilizada y justa. Al mismo tiempo, la iglesia está llamada a promover el respeto de este sector de la sociedad. Hazlo tú este día.

## “Vuelva usted en septiembre”

.....

*“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”*

(Efesios 2:7, 8).

8

octubre

Tenía 18 años cuando me preparaba para ingresar en el seminario adventista de Madrid, pero antes debía examinarme de Primero de Bachillerato, una de cuyas asignaturas era Religión Católica. El profesor, un canónigo de la basílica-catedral de Zaragoza, me pidió que le explicase la doctrina de la gracia. El examen era oral, de modo que no me fue difícil hacerle una exposición de mis convicciones personales sobre la gracia de Dios, que trae salvación al mundo a través de Jesucristo y por medio de la fe. El profesor no me dejó concluir y, sin ocultar su malestar, me dijo: “¡Eso no se lo ha enseñado ningún sacerdote! Vuelva usted en septiembre, ¡aunque conmigo no aprobará jamás esta asignatura!” Tuve una segunda oportunidad, pude presentarme a los exámenes extraordinarios de septiembre y aprobé, pero, tristemente, el profesor no tuvo otra oportunidad de suspenderme: el mismo día del examen, murió de un ataque al corazón mientras hablaba por teléfono. La gracia es un don de Dios que, si se rechaza deliberadamente, puede no volver jamás.

Siete años más tarde, me encontraba ante otro jurado examinador. Esta vez en nuestra Facultad de Teología Adventista de Collonges (Francia). Acababa de presentar un estudio sobre la Ley y la gracia y, al final de la exposición, el presidente de la Unión Franco-Belga, Francis Lavanchy, un veterano pastor que presidía el jurado, me dijo: “Muy bien, hijo, este tema deberá ser el *leitmotiv* de tu predicación y de tu enseñanza como pastor adventista”.

Todos tenemos alguna experiencia personal relevante con la gracia de Dios. Posiblemente, nos llenamos de emoción cuando descubrimos el mensaje evangélico y nos encontramos por primera vez con la gracia de Dios, o cuando caímos en las profundidades de la tentación y el pecado e invocamos el perdón del cielo, o cuando en medio del dolor y del sufrimiento pedimos a Dios su ayuda y, como a Pablo, el Señor nos respondió: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Cor. 12:9).

¿Qué hubiera sido de nosotros sin la gracia de Dios? Pero hay un Dios en los cielos... que, desde antes de la fundación del mundo, hizo provisión de abundante gracia para todos sus hijos, de modo que “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20).



9

octubre

## El día y la hora

.....

*“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe,  
ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”*  
(Marcos 13:32).

El 16 de octubre de 2006, en el periódico *20 minutos* de Madrid, apareció la siguiente noticia tomada de la revista *Nature*: “El ser humano se extinguirá el 31 de octubre de 2.252.006. Científicos europeos han determinado que nuestra especie se extinguirá por el frío. Un desfase de la órbita de la Tierra, por el que el planeta no se acercará lo suficiente al Sol, provocará su enfriamiento y la extinción de los mamíferos”.

El anuncio nos parece sensacionalista y, por supuesto, imposible de comprobar. ¿Quién estará aquí en esa fecha para verificarlo? Pero lo cierto es que la eventualidad del fin de todas las cosas ya no es el mensaje de “grupos catastrofistas, alarmistas y excéntricos” como se decía no hace mucho. Los científicos han tomado el relevo y son ellos quienes nos sobresaltan ahora con predicciones y pronósticos acerca del fin del mundo. Hoy es cada vez más común escuchar preguntas en cuanto a si la humanidad tiene fecha de caducidad, el impacto de la superpoblación, los desastres climáticos, las guerras, las pandemias globales, entre otras.

Es verdad que los científicos no se ponen de acuerdo en cuanto a la exactitud de las fechas y que manejan cifras que nos dejan indiferentes, porque ningún ser humano que vive en la actualidad podrá ser testigo de sus predicciones; pero ¿qué mensaje nos aportan estos anuncios? En primer lugar, la realidad de que la cuestión del fin ha pasado a ser un tema dilecto para nuestros contemporáneos; la proliferación de esos comentarios y anuncios del apocalipsis final, con un viso científico para darles verosimilitud así lo confirma. En segundo lugar, la generalización del tema, esta explosión de declaraciones científicas y pseudocientíficas ha desvirtuado la proclamación del mensaje cristiano. Ante la lejanía y el modo espectacular como se trata, la gente no se lo toma en serio. También es cierto que fijar fechas para el fin de todas las cosas, que la Biblia asocia con la segunda venida de Cristo, ha sido y sigue siendo una tentación para todos los que creemos y esperamos el retorno del Salvador contra la que debemos estar advertidos, porque del día y la hora nadie sabe, solo el Padre.

Las señales de la venida del Señor son cada vez más evidentes. Sigamos proclamando su regreso y mostremos al mundo que la única esperanza y salvación del planeta se encuentra en el establecimiento del reino de Dios en este mundo.

## Amor fraternal

“Permanezca el amor fraternal”  
(Hebreos 13:1).

10  
octubre

En septiembre de 1953 se celebró en la Iglesia central de Barcelona el primer Congreso Nacional de Jóvenes de la Iglesia Adventista de España. Yo tenía catorce años y era el director de la por aquel entonces llamada Sociedad de Cadetes de la Iglesia de Zaragoza. Recuerdo que el lema del Congreso fue “Permanezca el amor fraternal”. En efecto, el amor fraternal se iba a convertir durante mi experiencia religiosa en uno de los descubrimientos más apreciados y en una de las mayores bendiciones que he encontrado en la Iglesia Adventista.

Tratando de ser objetivo, al hacer hoy balance de mis más de sesenta años de profesión de fe adventista, puedo decir que he tenido, tengo y espero seguir teniendo en la iglesia muchos buenos amigos, hermanos queridos, que me han manifestado de mil maneras los encantos del verdadero amor fraternal; conservo el amor fraternal indiscutible de los hermanos de las iglesias a las que he servido como pastor o en las que hice algún esfuerzo de evangelización. Aprecio particularmente el amor fraternal de mis colegas en el ministerio, compañeros de estudio, alumnos o colaboradores. Guardo muchas cartas en las que los testimonios de aprecio, amistad y afecto no son puras fórmulas convencionales, sino la expresión de lo que nuestro versículo llama “amor fraternal”, que en el lenguaje del Nuevo Testamento se formula con la palabra *filadelfia*, sin paralelo en el Antiguo Testamento.

El término *filadelfia* es usado solo cinco veces en el Nuevo Testamento (1 Tes. 4:9; Rom. 12:10; 1 Ped. 1:22, 23; 2 Ped. 1:5-7; Heb. 13:1). Pues bien, al analizar detenidamente estos textos, nos percatamos de que el amor fraternal no es el afecto general que debemos tener al género humano, ni es el amor filial o paternal de los consanguíneos, ni es el amor a los amigos. Más bien, *filadelfia*, en el Nuevo Testamento es un término especializado que se emplea para referirse al afecto singular, espiritual, que debe existir entre los hijos de Dios. Es un fruto de la regeneración obrada por el Espíritu Santo en el creyente; asociado en estos textos al verbo amar, podemos decir que es amar al modo de Dios; es entrañable de todo corazón y es sincero, ajeno a la hipocresía. Pero *filadelfia* se puede enfriar e incluso perder, por eso Pablo recomienda a los hebreos: “Permanezca el amor fraternal”. No lo perdamos porque por propia experiencia puedo decir que es uno de los más ricos privilegios que tenemos como adventistas.

Te invito a ser hoy amable con los demás y mostrar un rostro amigable. Pronto cosecharás lo que estás sembrando.

## Cultura y religión

*“Pero cuando venga el Hijo del hombre,  
¿hallará fe en la tierra?”*

(Lucas 18:8)

La respuesta a esta pregunta de Jesús, la podemos encontrar en lo que sigue. En diciembre de 1976, el escritor estadounidense de origen judío Saúl Bellow, pronunciaba una conferencia en la Academia Sueca, tras ser galardonado con el Premio Nobel de Literatura. El cronista que cuenta el hecho lo narra así: “Bellow se encaró con el tema ‘El escritor y la sociedad’ y como un profeta bíblico acusó: ‘Los escritores actuales estamos traicionando a la humanidad, el novelista moderno se ha apartado de lo fundamental, de lo esencial, de lo perdurable en las turbulencias del siglo XX. Durante casi un siglo, la literatura ha estado usando las mismas ideas, mitos, estrategias. Ensayo tras ensayo, libro tras libro, nos va ofreciendo los mismos pensamientos de Baudelaire, Nietzsche, Marx, Freud que ya apenas nos representan. Son como los viejos monstruos de un museo paleontológico. La lucha del escritor tendría que ser mostrar esas inmensas ansias comunes de definir más completa, coherente y claramente lo que es el ser humano, quiénes somos y para qué es la vida’” (José María Carrascal, *El País*, 15-12-1976, p. 33).

Hoy, las obras de muchos escritores famosos alcanzan ediciones que pueden llegar al millón de ejemplares. Traducidas a las principales lenguas modernas, se leen en muchas partes del mundo y ejercen su impacto cultural lento pero profundo en la sociedad. Muchos de ellos se declaran ateos dogmatizantes o, en el mejor de los casos, agnósticos e independientes; todos han marcado ideológicamente a nuestros contemporáneos.

Ser ateo no significa ser más sabio ni más inteligente. Mario Vargas Llosa confesó: “La cultura no ha podido reemplazar a la religión porque en nuestro tiempo, la cultura ha dejado de ser una respuesta seria y profunda a las grandes preguntas del ser humano sobre la vida, la muerte, el destino y la historia. Por más que ciertos brillantísimos intelectuales traten de convencernos de que el ateísmo es la única consecuencia lógica y racional del conocimiento, el ser humano común y corriente seguirá encontrando en la fe aquella esperanza de una supervivencia más allá de la muerte a la que nunca ha podido renunciar. La religión no solo es lícita, sino indispensable en una sociedad democrática” (*El País*, 28-08-2011).

La fe sigue siendo necesaria hoy.

## El éxito no es casualidad

.....

*“Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tus manos; pues no sabes qué es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”*  
(Eclesiastés 11:6).

12  
octubre

**D**urante cierto período de mi ministerio me vi sometido a un programa de trabajo muy extenso: impartía quince horas semanales de clase en el seminario teológico, era director del Departamento de Educación de la Unión Española, pastor de la Iglesia de Castellón, cursaba simultáneamente los dos años finales de la licenciatura en Historia en la Universidad de Valencia, estaba casado y teníamos un bebé. ¿Cómo se puede afrontar tal exceso de trabajo? Primero, dependiendo de Dios, que me otorgaba la capacidad de trabajo necesaria. Segundo, llevando un estricto control del empleo del tiempo. Tercero, sabiendo que era el *sprint* final de una situación temporal. Cuarto, fijándome un objetivo altamente motivador. Quinto, estableciendo un orden de prioridades en mis actividades. Y te puedo asegurar que nunca me sentí enfermo de adicción al trabajo porque Dios me guiaba, empujaba y suplía mis carencias.

El éxito no es ninguna casualidad. Tampoco es el resultado de un golpe de suerte. La suma de la inteligencia, las circunstancias y el esfuerzo pueden representar muchas cosas favorables en la vida: el éxito en los estudios, los negocios y los proyectos, la inspiración, el virtuosismo. Todos podemos prepararnos para desarrollar al máximo nuestras capacidades intelectuales y habilidades físicas, así como adquirir hábitos de trabajo, compromiso y responsabilidad. Entonces, en algún momento, se presentará la circunstancia, sí, la oportunidad para mostrar de lo que estamos hechos.

En la vida espiritual, nuestro versículo de hoy dice eso mismo: la siembra incesante, la laboriosidad, el trabajo previsor, son la garantía de las buenas cosechas. Beethoven decía: “El genio se compone de un 2% de talento y de un 98% de trabajo”, y Edison corrigió un poquito a Beethoven diciendo: “La invención es 1% de inspiración y 99% de transpiración”. Generalmente, el genio comienza las grandes obras, pero solo el trabajo las termina. Éxito, genialidad, creatividad e importantes realizaciones son tributarios de trabajo. Así lo afirma también el proverbio: “¿Has visto un hombre cuidadoso en su trabajo? Delante de los reyes estará, no delante de gente de baja condición” (Prov. 22:29).

Pide hoy a Dios que te ayude a mejorar tus actitudes y a adquirir los mejores hábitos de trabajo. Así, cuando se presenten las circunstancias, tú estarás preparado para aprovechar las oportunidades.

## Altavoces para los necios

.....

*“No nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos manifiestan su falta de juicio al medirse con su propia medida y al compararse consigo mismos”*  
(2 Corintios 10:12).

Se atribuye nuestro título al filósofo danés Soren Kierkegaard (1813-1855), como una premonición del tiempo actual. Un tiempo donde el relativismo ha conseguido el triunfo de la máscara sobre la verdad, un micromundo donde la superinformación exalta la superficialidad, lo estrafalario y lo estrambótico. Esto se ha convertido en la gran farsa de este mundo contemporáneo, en la que contribuyen decisivamente la prensa del corazón, los *Reality Show* y muchas tertulias televisivas. Y, en oposición a esto, otra frase célebre atribuida a William Shakespeare: “La hierba crece de noche”. Es decir, crece en silencio, como todas las cosas grandes e importantes, sin que nadie se fije en ella, sin brillo ni estrépito. Debido a una publicidad desaforada hoy estamos condenados a ver la realidad a través de espejos deformantes.

Pero no quisiera pararme en esta crítica de los vicios informativos de nuestro tiempo, sino referirme a la actitud equivocada de los que, como dijo Jesús, gustan figurar en las primeras sillas de los banquetes; los que dan limosna u oran para ser vistos y oídos por la gente; los que, como cuenta Pablo, iban por las iglesias alabándose a sí mismos, midiéndose con su propia medida y comparándose consigo mismos. El uso que a veces hacemos de las estadísticas y los informes, el despliegue ostentoso de recursos, el orgullo espiritual al tratar con los que discrepamos, la discriminación inconsciente entre pobres y ricos (Sant. 2:2, 3), pueden convertirse en actos o gestos de vanagloria y sublimación personal.

La discreción, la modestia, el silencio, la sencillez, la actitud reservada, “que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (Mat. 6:3), el reconocimiento de los demás atribuyéndoles los méritos que les pertenecen y que “en todo sea Dios glorificado” (1 Ped. 4:11; Col. 3:17) debiera ser la actitud de aquellos que representen su nombre: desaparecen detrás de la obra realizada, permanecen en la sombra, como Juan Bautista: “Es necesario que él crezca, y que yo disminuya” (Juan 3:30), buscan la aceptación y el aplauso de Dios más que el de la “galería”, porque no sirven al ojo como los que simpatizan con los seres humanos (Efe. 6:6). Solo así nos cubrirá la sombra del Omnipotente, recibiremos el beneplácito de Dios y se cumplirá la palabra: “Porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (Luc. 18:14).

Que el Señor te ayude a ser discreto y prudente.

## Nuestro camino a Damasco

.....

*“Pero, yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra oyó una voz que le decía:*

*‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’ ”*

(Hechos 9:3, 4).

14  
octubre

Jesús salió al encuentro de Saulo en el camino a Damasco. Lo cercó de luz del cielo, lo arrojó al suelo y le preguntó:

–¿Saulo, por qué me persigues?

–¿Quién eres, Señor? –respondió Saulo.

–Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón –dijo con firmeza la voz celestial.

Saulo reconoció a Jesús y, rendido ante él, le preguntó: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Fue así como el camino de Saulo cambió por completo de rumbo. A partir de ese día se convertiría en el apóstol Pablo. Aquella misma mañana, Ananías tuvo una visión en la que el Señor le ordenó: “Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso, porque él ora, y ha visto en visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista” (Hech. 9:11, 12). Ananías hizo lo que se le pedía.

La conversión de Saulo es, en muchos sentidos, un arquetipo de toda verdadera conversión:

1. Pablo iba por *su camino*, convencido, seguro, pero equivocado, porque los nuestros no siempre son los caminos de Dios.
2. *Cristo se cruzó* con él, se encontró con él.
3. Súbitamente, le cercó un resplandor de *luz del cielo*. Una luz nueva, deslumbrante.
4. Pablo *cayó en tierra*, se desplomaron su seguridad, convicciones y orgullo.
5. Se entabló un *diálogo personal*, íntimo entre Pablo y Jesús.
6. Pero *quedó ciego* durante tres días para que, en su mundo interior, orando, llegase al arrepentimiento.
7. Entró en *contacto con la iglesia*.
8. Cuando recobró la vista *le cayeron escamas*; es decir, los prejuicios, ahora vería las cosas de manera diferente.
9. Fue *bautizado*.
10. Fue *lleno del Espíritu Santo*.

¿Cuál era tu camino? ¿Cómo fue tu “camino a Damasco”? ¿Cuál es tu camino actual? ¿Te has encontrado ya con Jesús?

15  
octubre

## Intoxicación masiva

.....

*“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios”*

(1 Juan 4:1, 2).

¡Fue horrible! Del 1º de mayo al 17 de julio de 1981, veinte mil personas en España fueron afectadas por una extraña enfermedad que se manifestaba con los síntomas de una neumonía atípica: tos, fiebre alta, dificultad respiratoria, dolor torácico, dolores musculares intensos, alteraciones cutáneas y, en algunos casos, muerte inminente. Los epidemiólogos registraron más de setecientos fallecimientos, y miles de pacientes quedaron seriamente dañados por lo que, finalmente, se diagnosticó como una intoxicación masiva producida por el consumo de aceite tóxico de colza desnaturalizado (de uso industrial).

La variedad conocida como canola del aceite de colza es comestible y tiene gran riqueza en ácidos grasos no saturados, omega-6 y omega-3, que son buenos para la salud. Se le considera por sus propiedades muy parecido al aceite de oliva. Pero, desnaturalizado para fines industriales, es tóxico, venenoso, mortal. Por un afán de lucro, los importadores de este aceite industrial lo comercializaron de forma fraudulenta para el consumo humano, vendiéndolo a bajo precio y mediante la venta ambulante. Fue adquirido por las clases obreras, personas mayores, conventos de religiosas, instituciones benéficas; es decir, gente con limitados recursos económicos.

En la Sagrada Escritura, el aceite de oliva es un símbolo del Espíritu Santo. El que se usaba para la alimentar la llama de las lámparas del templo representaba la presencia divina allí y en las unciones de reyes, sacerdotes y profetas. El acto de derramar sobre sus cabezas aceite significaba que se les comunicaba el Espíritu de Dios (1 Sam. 16:13), los profetas eran “los hombres de Espíritu” (Zac. 4:14; Ose. 9:7) y Cristo, el Mesías, el Ungido, estaba lleno de Espíritu Santo.

Por consiguiente, los falsos espíritus contra los que nos previene Juan, los espíritus que no son de Dios, los profetas que engañan, falsifican o mienten, producen una intoxicación espiritual, como la del aceite de colza adulterado, cuyos efectos sobre la vida espiritual pueden ser letales o generar serios problemas en la salud espiritual de los creyentes. El apóstol Juan nos dice que hay que examinarlos y detectar su naturaleza tóxica. Solo los espíritus que exaltan, honran y proclaman la encarnación de Cristo como único Salvador, son de Dios.

Pide al Señor hoy ser lleno del Espíritu Santo.

## ¿Qué hacer con la duda?

*“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, la cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

*Pero pídale con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”*

(Santiago 1:5, 6).

16  
octubre

**D**urante varios meses he estado impartiendo estudios bíblicos a un hombre de tradición familiar católica muy arraigada. Pero a los sesenta y cinco años conoció a una mujer adventista y comenzó a frecuentar nuestra iglesia los sábados, a escuchar la predicación de la Palabra de Dios, a preguntar, a descubrir, a contrastar... Así llegó a iniciar conmigo lo que él llamaba una “catequesis”. Cuando llegamos a los temas relacionados con la inmortalidad condicional, sintió cómo se desmoronaban creencias importantes de su fe: el cielo y el infierno, la intercesión de los santos, la ascensión de la Virgen María, etcétera. El hombre me confesó que tenía varias dudas con respecto a la enseñanza adventista sobre esas cuestiones. Y parecía sincero.

La duda. ¿Qué hacer con ella? Elena de White dice en *El camino a Cristo* que, aunque Dios ha dado evidencias suficientes para conocer la verdad, los que quieran dudar tendrán oportunidad de hacerlo. Además, es imposible para el espíritu finito del hombre comprender plenamente al Infinito, ya que hay misterios que nunca podrán ser totalmente comprendidos. También hay que considerar que Satanás interviene tratando de pervertir las facultades del entendimiento, por lo que no debemos deificar a la razón como criterio supremo de la verdad. La razón adolece de las flaquezas de la humanidad. A pesar de ello, a causa del orgullo, puede parecer demasiado humillante reconocer que no entendemos algunas verdades. A veces falta la paciencia de saber esperar hasta que se reciba más luz. No obstante, el amor al pecado representa una barrera para la aceptación de la verdad; para llegar a ella debemos estar animados de un deseo sincero de conocerla y buena disposición para obedecerla. En lugar de dudar y cavilar sobre lo que no se entiende, es necesario gozar de la luz que ya brilla en nosotros y probar por nosotros mismos la veracidad de la Escritura. La experiencia nos ofrece muy buenas evidencias.

Cuando nos regocijemos en la plenitud del amor de Jesús, las dudas desaparecerán. Evitemos que la duda se convierta en escepticismo e incredulidad: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo” (Heb. 3:12).

Pon hoy tus dudas en las manos de Dios. Él tiene la respuesta a cada una de ellas.



17  
octubre

## Sordos y ciegos en la iglesia

*“Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver. ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es tan sordo como mi mensajero que envié? ¿Quién es tan ciego como mi escogido, tan ciego como el siervo de Jehová, que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?”*  
(Isaías 42:18-20).

¿Te imaginas a un invidente visitando la pinacoteca del Museo del Prado? Parado delante del cuadro *Las Meninas* de Velázquez y esperando que alguien le explique el “aire interpuesto” entre las figuras de las infantas y sus damas. ¿Te imaginas a un sordo acompañando con sus palmas la interpretación de la famosa marcha Radetzky en el concierto de Año Nuevo de Viena? Todo parece un juego de imaginación, pero en realidad lo que está diciendo nuestro versículo de hoy es que el pueblo de Israel era ciego y sordo porque no veía ni oía ni comprendía lo que el Señor les estaba mostrando y diciendo a través de las maravillas de los acontecimientos.

Sí, en la iglesia puede haber sordos de corazón que no sienten, ciegos de fe que no creen, los que no transmiten porque no oyen, los que no entienden porque no ven. Si pudiéramos abrir nuestros oídos cerrados e iluminar nuestros ojos apagados, ¡qué maravilla! Seríamos testigos de los milagros de Dios, veríamos y oiríamos la explosión de luz multicolor del infinito amor divino en este mundo, tendríamos nuestro espíritu alegre, sereno y confortado y unas enormes ganas de contar a otros lo que estamos presenciando y escuchando.

El Señor dijo: “¡Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro!” (Isa. 45:22) y, desde entonces, la salvación se resume en un cruce de miradas entre el Salvador y el hombre, y en una escucha atenta de la Palabra de Dios, de la que viene la fe que salva. La mirada de Jesús se encontró con la de Pedro en el patio del sumo sacerdote. Pedro recordó sus palabras y lloró amargamente. También miraron a Jesús el paralítico del estanque, el endemoniado gadareno, el leproso, la mujer con flujo de sangre que fueron sanados; la viuda de Naín, Jairo y su esposa a quienes les devolvió sus hijos con vida. Miraron a Jesús, con ojos sin luz, el ciego Bartimeo, el ciego de Betsaida y el ciego de nacimiento, y después vieron; y aquel malhechor del Gólgota clavado en una cruz también miró a Jesús casi agónicamente, y el Señor le prometió la entrada en el Paraíso. A todos miró Jesús y les dijo: “Sed salvos”.

Míralo a él este día. Él te enseñará a escuchar su voz y entender su Palabra.

## Pasar de muerte a vida

.....

*“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida”*

(Juan 5:24).

18  
octubre

Jean Weidner fue un héroe adventista de la Segunda Guerra Mundial que, a mediados de 1940, creó una organización clandestina, la *Dutch-Paris*, altamente perseguida por la Gestapo, para pasar judíos de Francia a Suiza por la ruta suiza, o de Francia a España, Portugal e Inglaterra por la ruta española a través de los Pirineos. En cierto momento, alguien dijo de Jean Weidner: “Él salvó a mis padres; él salvó mi vida, él salvó las vidas de tantas personas, muchos de ellos judíos; pero hizo más: nos dio refugio y comida, nos dio el coraje que necesitábamos”.

En los años del Holocausto, Weidner salvó las vidas de ochocientos judíos y muchos otros que huían del terror del nazismo. Arriesgó constantemente su propia vida, sufrió torturas, persecución y condenas de muerte, para salvarlos de una muerte segura en aquellos horribles campos de exterminio y conducirlos a la libertad, a la esperanza y a la vida. Interrogado una vez sobre por qué había arriesgado su vida para salvar a otros, su respuesta fue breve e inmediata: “Eran hijos de Dios, eran seres humanos”. Estaba animado por la certeza de que en todo momento se encontraba entre las manos de Dios: “Estoy completamente satisfecho de que Dios me haya guiado a través de esos años de evasión, captura, tortura y terror”.

Para pasar de la muerte a la vida, se necesita un guía, alguien que arriesgará su vida para salvarnos. Ese guía ha sido Cristo, por eso la fuente de inspiración y el referente de la obra de Jean Weidner fue Jesús mismo, el Salvador de los hombres que vino a este mundo para crear una ruta de evasión de las cárceles del mal, una red que clavó en la cruz la cédula de condenación que nos era contraria, y nos proveyó de un acta de exculpación y libertad. También Jesús sufrió castigos, persecución, torturas, amenazas y, finalmente, la muerte. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efe. 2:4, 5).

Jesús es el único que puede reavivarte y transformar tus circunstancias negativas. Déjalo conducirte y pronto verás que hay un Dios en los cielos.

## La resistencia pacífica

.....

*“Cuando lo maldecían, no respondía con maldición;  
cuando padecía, no amenazaba, sino que  
encomendaba la causa al que juzga justamente”*  
(1 Pedro 2:23).

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) ha sido una de las páginas más crueles y violentas de la historia de la humanidad: las víctimas mortales, a partir de septiembre de 1939, se calculan en más de sesenta millones de personas, de los cuales más de cuarenta millones fueron civiles y casi veinte millones militares. En el holocausto fueron exterminados seis millones de judíos en los campos de la muerte nazi, y en la explosión atómica en Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, en un solo día se causaron ciento veinte mil muertos, casi todos civiles, además de miles de heridos.

La Resistencia francesa era un conjunto de movimientos y organismos de defensa contra la ocupación alemana: atentados, catástrofes ferroviarias, oposición, entre otras. Pero la organización clandestina creada por Jean Weidner, la red *Dutch-Paris*, también de resistencia contra el decreto de exterminio alemán de millones de judíos, fue de resistencia pacífica. Sus miembros no se mancharon las manos de sangre; todo lo contrario, libraron de la muerte a cientos de personas exponiendo sus propias vidas. La hermana de Weidner, Gabrielle, murió en un campo de concentración y otros miembros de la red apresados por la Gestapo fueron fusilados. El propio Weidner estuvo a punto de morir en varias ocasiones. En su arresto de Toulouse (Francia) el 29 de mayo de 1944, cuando la Gestapo había hecho planes para ejecutarlo al día siguiente, declaró al jefe de la milicia de colaboracionistas franceses que lo había detenido: “Usted sabe que soy el jefe de la red de evasión *Dutch-Paris*. Pero también es cierto que ninguna de las personas de mi organización, ni yo mismo, hemos usado la violencia o hemos matado a alguien, sea francés o alemán. Yo siento que mi deber como ser humano es salvar vidas. Esa es la razón de mi organización”.

La resistencia pacífica fue también la táctica de Jesús con sus adversarios. Nunca incitó a sus discípulos contra los fariseos y escribas propiciando el enfrentamiento polémico y la violencia. Solo al final de su ministerio, en el paroxismo de la oposición de las autoridades religiosas de su tiempo, denunció públicamente sus errores, característicos de una actitud espiritual falsa. Él nos enseñó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mat. 5:44). El apóstol Pedro nos recuerda la importancia de seguir sus pisadas (1 Ped. 2:21).

Rechaza cualquier tipo de violencia y proclama la paz de Jesús.

## Guías falsos o un ángel de Dios

---

*“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra”*  
(Salmo 91:11, 12).

20  
octubre

En julio de 1942, Joseph Smit, un empresario judío de Róterdam (Holanda), estaba angustiado y quería salir de su país y refugiarse en Suiza. Había sido detenido una vez por la Gestapo y temía que tanto él como su familia terminarían en un campo de exterminio nazi. Un amigo le dijo que conocía a alguien que podría llevarles sanos y salvos a Suiza, pero tendría que pagar un alto precio: dos mil florines de entonces por persona y por adelantado. Pagó, entraron en contacto con el guía clandestino y fijaron el itinerario: Róterdam, Bruselas, París, Lyon, Annecy, Collonges, Ginebra.

Pero desde el comienzo del viaje fueron objeto de engaños y chantajes. Cambiaron varias veces de guía, les pidieron mucho más dinero y, finalmente, llegaron a Lyon solos y sin dinero. El cónsul de su país en esa ciudad les puso en contacto con Jean Weidner quien, al conocer la historia y las estafas que habían sufrido, se hizo cargo de la familia sin costo. Él los introduciría en Suiza haciendo un tramo del viaje por la montaña del Salève que conocía muy bien, hasta Collonges, desde donde cruzarían de noche la carretera y las alambradas que los separaban de Suiza.

El grupo inició la travesía del Salève al amanecer. Pero la abuela pronto empezó a retrasarse. De repente Jean se dio cuenta de que la anciana no estaba en el grupo. Fue en su busca y esta le dijo: “Nunca lo lograré. Usted y los demás sigan avanzando. ¡Dejadme aquí, dejadme aquí! Prefiero morir en la montaña”. Weidner se sentía el custodio de aquel grupo y no podía admitir perder a uno de sus miembros. Le ofreció que se apoyara en su hombro. “Dejadme morir, dejadme acostarme aquí y morir. Podéis seguir sin mí”. En ese momento, Jean Weidner la tomó en sus brazos y la llevó así hasta la granja donde debían reposar y tomar alimento antes de cruzar la frontera. A media noche, después de evitar ser vistos por las patrullas alemanas que pasaban por la carretera, uno tras otro pasaron las hileras de alambre de espinos y se encontraron en Suiza, en la región de Ginebra.

Guías falsos y un ángel de Dios. La familia Smit había encontrado en Jean Weidner el ángel de Jehová del Salmo 91, que tomó en sus brazos a la anciana abuela y la condujo a la libertad y a la vida.

Tú puedes ser hoy un ángel de Dios.

21

octubre

## Crear y servir al hombre es creer en Dios

---

*“Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón,  
porque de él mana la vida”*  
(Proverbios 4:23).

Al terminar la guerra, después de recibir una buena cantidad de medallas y condecoraciones, Jean Weidner se estableció en los Estados Unidos. Llevaba una vida tranquila, sin llamar la atención ni hacer ostentación de sus actos de heroísmo y sus galardones. Pero un día, Herbert Ford, un periodista adventista del Pacific Union College, logró penetrar la modestia de Jean Weidner y capturar en un texto el relato de este personaje asombroso. Así nació el libro *Flee the Captor* [Huye del captor], que ha servido de fuente para estas historias.

En 1963, el Congreso Judío Estadounidense quiso honrar a aquellos individuos que hubiesen rescatado refugiados de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Para entrar en contacto con ellos, se publicó un anuncio en todos los periódicos del país que quisieran colaborar. Un cliente de Weidner, Norman Rosen, leyó el anuncio y escribió una larga carta a esta asociación detallando las hazañas de Jean Weidner. Así fue como, en marzo de aquel año, se organizó una ceremonia de reconocimiento, en la cual el Congreso Judío Estadounidense entregó a Weidner una escultura en forma de una Biblia abierta, que tenía una inscripción que decía: “En reconocimiento del heroico rescate de cientos de judíos en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial. Por el inmenso valor que puso al servicio de la humanidad [...] por la puesta en práctica ejemplar de las más bellas tradiciones de caridad, justicia y rectitud”.

El sábado 21 de mayo de 1994, Jean Weidner, un amigo de la humanidad, murió en su casa de Monterrey Park (California, EE.UU.). Al funeral del sábado siguiente, celebrado en la Iglesia Adventista de Temple City, asistieron representaciones diplomáticas de Israel, Holanda, Francia y Bélgica, autoridades de los Estados Unidos, supervivientes o representantes de los rescatados, miembros de la *Dutch-Paris*, y muchos miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Milton Geiger puso estas palabras en la boca de Weidner como la síntesis de lo que había guardado siempre en su corazón, de lo que había guiado su vida: “Creo en los hombres porque estoy obligado si quiero creer en Dios, quien creyó lo suficiente en el hombre como para crearlo y continuar siendo paciente con él. Esto es lo que ninguna crueldad o locura podrá jamás destruir: que el hombre crea en sí mismo, lo que en definitiva es su confianza en su Creador”.

El Señor desea que tú y yo mostremos paciencia, amor, tolerancia y afecto hacia cada uno de nuestros semejantes. Eso les revela que hay un Dios en los cielos.

## Hoy ha muerto un hombre bueno

---

*“Os daré pastores según mi corazón,  
que os apacienten con conocimiento y con inteligencia”*  
(Jeremías 3:15).

22  
octubre

Si alguna vez el Señor cumplió esta hermosa promesa, lo fue con el don de su propio Hijo, y con el ministerio de mi buen amigo, el pastor Ignacio López, fallecido a los 49 años de edad, víctima de una hemorragia en una operación quirúrgica. Mi amistad con Ignacio data de nuestro tiempo de estudiantes, primero en Madrid, años duros aquellos, en los que o te forjabas una vocación en el yunque de las dificultades o buscabas otros derroteros para la vida.

Trabajador incansable, concienzudo, práctico, ahorrador, generoso, creyente convencido, ejemplar. Ignacio era un hombre bueno. Así lo calificó un periodista de Almería, su última iglesia, en una corta reseña de su muerte publicada en un diario de la ciudad: “Hoy ha muerto un hombre bueno”. Como dijo el pastor Andrés Tejel en la necrológica que publicó en la *Revista Adventista*: “Adiós Ignacio, hasta luego. Pronto te veremos. Te has ido de aquí sin pelearte con nadie. Contigo no iban la guerra, las luchas, las críticas. Tú solo sabías pensar bien, comprenderlo todo, amar a la gente. Caminaste por la tierra acariciando, sonriendo, consolando, amando. No sé quién ocupará tu puesto. Hasta pronto”.

¡Cuánto bien hace a la iglesia el fiel servicio de un pastor! La huella que deja en la vida de mucha gente a veces es difícil de borrar. El pastor está llamado a mostrar una gran sensibilidad hacia sus hermanos en Cristo, hombres y mujeres falibles que enfrentan cotidianamente la batalla de la fe, de la cual no siempre salen victoriosos. “La iglesia sobre la tierra está compuesta de hombres y mujeres propensos a errar, los cuales necesitan paciencia y cuidadoso esfuerzo para ser preparados y disciplinados para trabajar con aceptación en esta vida y para que en la vida futura sean coronados de gloria e inmortalidad. Se necesitan pastores –pastores fieles– que no lisonjeen al pueblo de Dios ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el pan de vida; hombres que sientan diariamente en sus vidas el poder transformador del Espíritu Santo, y que abriguen un fuerte y desinteresado amor hacia aquellos por los cuales trabajan” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 419).

Pide hoy a Dios que dé a su iglesia pastores que sigan la voluntad divina y que ministren a sus congregaciones con inteligencia y sentido común.

## Un enemigo ha hecho esto

*“Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?’ Él les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’. Y los siervos le dijeron: ‘¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?’”*  
(Mateo 13:27, 28).

En su adolescencia, Félix se rodeó de malas compañías que lo introdujeron en el horrible mundo de la droga y se hizo heroinómano. Pero a los 25 años, conoció a Pedro y Laura Peralta, una familia adventista que le enseñó el evangelio. Félix se entregó al Señor. Tiempo después se casó con Esperanza, una hija de la familia Peralta, y formó un hogar donde se vivía fielmente el evangelio. Pero a los dos años de casados, cuando ya habían tenido una niña, Félix empezó a sentir los síntomas de una enfermedad extraña: sufría una vulnerabilidad muy acusada a todo tipo de infecciones, a pesar de su régimen de vida estrictamente sano. Lamentablemente, los médicos le diagnosticaron sida. La enfermedad avanzó lentamente, pero en 1994, a los 33 años, pidió ser ungido. El pastor de su iglesia me pidió que yo hiciese aquel unguimento, y lo hice, no sin cierta perplejidad: ¿Por qué el bien no pudo erradicar total y definitivamente al mal?

Encontré la respuesta en la parábola de la cizaña y de ella hablé en la unción: “Un enemigo ha hecho esto”. En el corazón de Félix, Dios había sembrado buena simiente; pero antes, el diablo había sembrado cizaña. Aun sin quererlo, el bien y el mal crecieron silenciosamente juntos, se desarrollaron y finalmente dieron sus frutos: hermosas y ricas espigas de trigo mezcladas con venenosas semillas de cizaña. El trigo nutría la nueva vida de Félix, la llenaba de gozo, paz y amor, pero la cizaña iba consumiendo su salud. Y no se podía arrancar la cizaña porque es un rizoma que entrelaza sus falsas raíces con las del trigo, de manera que queriendo quitar una, se corre el riesgo de llevarnos también la otra. “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”, dijo Cristo. Sí, hay que esperar hasta la siega con paciencia, con resignación, pero con esperanza. Entonces, el Señor hará la separación definitiva y dirá a sus ángeles: “Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (Mat. 13:30).

Después de la unción, Félix vivió cuatro años más. Murió a los 37. Gracias a Dios, ni Esperanza, la esposa, ni la niña sufrieron ningún tipo de contagio. Han pasado 18 años y los Peralta recuerdan a Félix como una espiga del alfó de Dios.

El mal terminará pronto. Aférrate a esta promesa.

## Como la uña cuando se separa de la carne

.....

24  
octubre

*“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros”*  
(1 Juan 2:19).

“**A** sí parten unos de otros como la uña de la carne”. Con esta figura llena de realismo, el autor del poema medieval *Cantar del Mio Cid* expresa el dolor de la separación del Cid Campeador, de su esposa y de sus dos hijas, cumpliendo el destierro impuesto por el rey de Castilla. Sentimientos semejantes hemos tenido cuando alguien en la iglesia decide abandonar la feligresía y romper el vínculo que le une a sus hermanos. En 1985, fue muy dramático observar la disidencia de un grupo de hermanos de Zaragoza (España) con los que había compartido hermosas experiencias en mi juventud. En abril de 1986, celebramos un Congreso regional en Zaragoza y el sábado, antes de iniciar la predicación, sabiendo que mis palabras les serían transmitidas por sus familiares, dije con sincero dolor: “Si no pudimos, si no supimos, si no faltó amor; si no fuimos justos con vosotros, os pedimos perdón, volved a casa. Como la uña cuando se separa de la carne”.

Las discrepancias, disidencias y desacuerdos doctrinales fueron frecuentes en la iglesia apostólica y el apóstol Pablo tuvo que instruir a las congregaciones: “Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1 Cor. 14:33). Por eso, no hemos de tratar a los disidentes como a enemigos, sino como a hermanos (2 Tes. 3:15); además, es prudente atribuirles la “presunción de sinceridad”, respetar su manera de pensar aunque no la compartamos, por causa de “la conciencia del otro, no a la tuya” (1 Cor. 10:29). También vale la pena aplicarles la regla de oro, tratarles como nos gustaría ser tratados, seguir el consejo del apóstol cuando dice: “Restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo” (Gál. 6:1). Finalmente, debemos dejar que Dios diga la última palabra: “¿Por qué menosprecias a tu hermano?, porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Rom. 14:10).

Todo en la iglesia debe contribuir “a la paz y a la mutua edificación” (Rom. 14:19) y, en todas las cosas, tanto en la defensa de la verdad, como en la corrección de errores, debemos hacerlo “para gloria de Dios” (1 Cor. 10:31) y no como exaltación propia, sabiendo que finalmente, la providencia divina permitirá que lo que viene de Dios prevalezca y lo que no viene de él se disipe, “para que se manifestara que no todos son de nosotros”.

Que el Señor nos ayude a convivir de la mejor manera.



25  
octubre

## Moisés no estaba allí

.....

*“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado”*  
(Hebreos 11:24, 25).

**D**urante una visita al Museo Arqueológico de El Cairo (Egipto), guiados por uno de los encargados del museo, conseguimos un permiso especial para entrar en la sala de las momias. ¡Magnífico! Pudimos hacer fotografías de las urnas con las momias de Tutmosis III, el faraón de la opresión, Amenofis II, el faraón del éxodo, ambos de la XVIII dinastía, siglo XV; también de Ramsés II y Menepta, los faraones señalados por la otra teoría sobre la fecha del éxodo, XIV dinastía, siglo XIII. La momia de la reina Hatshepsut, considerada por muchos la madre adoptiva de Moisés, aunque fue hallada por Howard Carter en 1903, no pudo ser identificada hasta 2007, por eso no estaba en la sala de las momias. Pero ¿y la momia de Moisés? No estaba allí. ¿Dónde estaba? ¿Se había perdido? ¿Continuaba aún oculta en alguna de las tumbas sin descubrir del Valle de los Reyes? No, Moisés no estaba allí, no terminó sus días embalsamado, momificado, metido en un sarcófago en algún lugar del valle del Nilo. Moisés está en el cielo, junto a Jesús, esta fue su recompensa que vio por la fe, en su visión del monte Nebo antes de morir y posteriormente resucitar.

La Providencia se sirvió de la infancia de Moisés junto a su madre hebrea, se sirvió de los años pasados en la corte y en las escuelas militares egipcias como hijo adoptivo de la hija del faraón, aunque de muchas de estas cosas se tuvo que desprender después y, por supuesto, se sirvió de los cuarenta años pasados en la soledad del desierto, en Horeb, para hacer de él el mayor caudillo de la historia de Israel. Fue un legislador, líder espiritual, guía y conductor de un pueblo de esclavos que llegó a ser una nación. Pero las glorias de este mundo no le interesaron, prefirió escoger la honra y la aprobación divina y por eso no estaba en la sala de momias del museo de El Cairo, pero sí estuvo, y allí lo vieron los apóstoles en el monte de la transfiguración, junto a Elías y a Jesús glorificado.

Elena de White dice: “La grandeza de Egipto yace en el polvo. Su poder y civilización han pasado. Pero la obra de Moisés nunca podrá perecer” (*La educación*, p. 62).

Tú y yo podemos elegir este día servir al Señor y prepararnos para morar con él en las mansiones celestiales.

## ¡Retén lo que tienes!

*“Vengo pronto; retén lo que tienes,  
para que ninguno tome tu corona”*  
(Apocalipsis 3:11).

26  
octubre

En los mensajes a las siete iglesias dados por Jesucristo en Apocalipsis hay una insistencia que se repite de distintas maneras: guardar, retener, prevalecer, etcétera, siempre como admonición para que el creyente adopte una posición firme en las pruebas que sufre o con respecto a la verdad que posee: “Sé fiel hasta la muerte”, “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído”, “Retén lo que tienes”. Estos mismos imperativos los encontramos en las Epístolas de Pablo: “Estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido” (2 Tes. 2:15), “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe” (Heb. 10:23), “Retén la forma de las sanas palabras” (2 Tim. 1:13).

Es interesante comprobar que el significado del verbo *kratéo*, empleado en el imperativo “retén”, es “ser fuerte”, pero también puede significar “defender” y en otros pasajes se ha traducido por “prevalecer”, “vencer”. El mensaje del Apocalipsis quiere decir que debemos conservar y defender lo que nos pertenece, como un soldado defiende su puesto de guardia. ¿Por qué? Porque hay peligros reales que amenazan el depósito sagrado que Dios ha confiado a la iglesia.

Un peligro que acecha al pueblo de Dios es la incredulidad: “Una línea de incredulidad se extiende a través del continente, y está en comunicación con la iglesia de Dios” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 274). La duda, el escepticismo o el rechazo abierto de verdades fundamentales confiadas a la iglesia remanente, como la doctrina del santuario y todas sus implicaciones proféticas, la verdad de los dones espirituales y su manifestación en Elena de White, la iglesia, su organización y su autoridad, parecen ser objeto hoy de especiales ataques desde dentro y fuera de la iglesia. Pero no lo olvidemos: “Ninguna de las ramas de la verdad, que han hecho al pueblo adventista del séptimo día lo que es debe debilitarse. [...] debemos permanecer firmes en la defensa de nuestros principios a plena vista del mundo” (*El otro poder*, p. 52).

Vivimos en una época de grandes disparates y zarandeo en cuestiones de la interpretación bíblica. Hay muchas tentaciones atractivas luchando por captar nuestra atención y distraernos de las cosas espirituales. Es muy fácil perder el rumbo cuando no sabemos retener nuestras principios cristianos.

Pidamos hoy al cielo que nos ayude a mantenernos leales a su Palabra y su verdad en estos momentos cruciales de la historia.

27  
octubre

## Temerarias palabras

.....

*“Ahora, pues, yo te ruego que hagas un trato con el rey de Asiria, mi señor: Yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que los monten”*  
(Isaías 36:8).

El ejército asirio era uno de los más poderosos del mundo. Senaquerib, su rey, estaba en guerra con Egipto y, aunque el pequeño reino de Judá, aliado de Egipto, no representaba un enemigo peligroso, mandó al copero mayor con un gran ejército para que sitiara la ciudad de Jerusalén y conminara a su rey, Ezequías, a rendirse y cambiar la alianza. El mensajero asirio, sabiendo que el ejército de Ezequías carecía de caballería, le ofreció un pacto ventajoso: “Yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que los monten”. ¡Pero Judá no disponía de dos mil jinetes! Además, para que no se pueda dudar de su historicidad, fue escrito con todo detalle en una inscripción cuneiforme hallada en las ruinas de Nínive, y las crónicas griegas también lo citan atribuyendo la destrucción del ejército asirio no al ángel de Jehová, como dice la Biblia, sino a una epidemia.

Haciendo una aplicación homilética del pasaje, los dos mil caballos son las oportunidades y los medios que Dios puede poner a disposición de cada uno de nosotros, como providencias reales, para resolver las circunstancias difíciles que nos depare el presente y el futuro. Y los dos mil jinetes existen, no son una hipótesis, ni mucho menos una ficción. Los dos mil jinetes somos todos los que estemos dispuestos a aventurarnos, a adaptarnos, a aprender, a probar, a experimentar, a arriesgar. Para ello debemos ser hombres y mujeres de fe firme, que crean en las promesas de Dios, que confíen en los planes divinos, que obedezcan sus órdenes; hombres y mujeres de visión que vean las nuevas oportunidades que se ofrecen, que sepan lo que la iglesia debe hacer, que fijen objetivos sin quedarse cortos ni pasarse; hombres y mujeres que sepan trabajar en equipo; hombres y mujeres consagrados, dispuestos al sacrificio, incansables; hombres y mujeres con formación adquirida, como David en el uso de su honda, como Pablo de quien Dios dijo: “Ve, porque instrumento escogido me es éste para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel” (Hech. 9:15).

Esta es la aplicación espiritual que podemos dar a la historia real de los enviados de Senaquerib y Ezequías. Lo imprevisible ocurrió y la Providencia envió a su ángel que dio la victoria al rey de Judá.

Porque hay un Dios en los cielos... no permitirá que su pueblo sea destruido. Al final, le dará la victoria.

## Vivir es Cristo

.....

*“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia”*  
(Filipenses 1:21).

28  
octubre

En junio de 1964 me gradué en la Facultad de Teología Adventista de Collonges-sous-Salève (Francia). Nuestro invitado fue Charles Winandi y nuestra divisa “Vivir es Cristo”; y este fue también el tema de mi primer sermón. “Vivir es Cristo” es una interpretación de la vida verdaderamente sugestiva para un cristiano. Al recibirlo del apóstol Pablo, no puedo por menos que recordar aquella otra interpretación de la vida que Calderón de la Barca escribió en *La vida es sueño*:

“¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción;  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son”.

Es el contraste entre una visión pesimista, decepcionante de la vida y una exultante manifestación del todo de la vida de un cristiano.

¿Qué significaba para Pablo vivir? Lo que podemos inferir de este versículo y de otros paralelos (Gál. 2:20) es que el cristianismo es más que la pertenencia a una religión, es más que un cuerpo de creencias, es más que un código de comportamiento. El cristianismo es Cristo, es una experiencia de identificación con él, una manera de dar significado a lo cotidiano.

El apóstol Pablo da tres dimensiones a la comprensión de su divisa “vivir es Cristo”. En primer lugar, vivir gracias a Cristo, porque él es nuestro Creador: “Para nosotros solo hay un Dios, el Padre [...] y un Señor, Jesucristo por medio del cual han sido creadas todas las cosas y por quien nosotros también existimos” (1 Cor. 8:6) y es también nuestro Redentor que “os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Efe. 2:1). En segundo lugar, vivir en Cristo se refiere a la experiencia de la conversión y de la comunión con él: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17). Pablo usa la expresión “en Cristo” 165 veces en sus epístolas siempre para asociarnos a la nueva relación del creyente con el Salvador. En tercer lugar, vivir para Cristo es la dimensión del servicio, la vida como sacrificio, como el don de sí mismo a Dios: “Y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Cor. 5:15).

¿Se puede expresar más en tan pocas palabras?

## Es mejor seguir a Jesús

.....

*“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”*

(Filipenses 3:7, 8).

El profesor Julián San Valero era decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia (España). Un día, cuando yo estaba terminando la licenciatura en Historia, me propuso dar clases en el Departamento de Historia Antigua: “Puyol, procure leer lo antes posible la tesina, para que pueda comenzar a dar clases como PNN (profesor no numerario), pues ante el incremento de alumnos, vamos a formar grupos”. Este era, en aquel tiempo, el *cursum honorum* para llegar a ser catedrático en la universidad española. Asociado a un departamento, dabas como PNN algunas clases mientras trabajabas en la tesis doctoral, opositabas después a una plaza de profesor asociado y, finalmente, catedrático. La oferta era tentadora, pero yo era pastor de una iglesia y profesor de Biblia en nuestro colegio, así que le respondí que no podía aceptar. Nunca me he arrepentido.

“El hombre que usted pudo haber sido”, es el título de la historia de un banquero que sesteando se encontró un día con un extraño personaje que le contó muchas cosas que había hecho, y que al banquero le resultaron muy agradables porque le recordaban viejas aspiraciones y sueños de su juventud. Cuando al final del ensueño el banquero le preguntó: “Pero, oiga, señor, ¿quién es usted?” El desconocido, clavando su mirada en el banquero, le dijo: “Yo soy el hombre que usted pudo haber sido”.

Las cosas que el mundo nos ofrece –posición, fortuna, renombre, notoriedad, gloria– nunca son fáciles y no siempre se consiguen, pero, en todo caso, no son comparables con lo que Cristo nos proporciona. Por amor a Jesús, el apóstol Pablo hizo a un lado el magisterio rabinico en alguna de las escuelas hebreas de la época, al igual que Shamai, Hillel o Gamaliel, su propio maestro. Dios nos conduce a algo infinitamente mejor, y el hombre que podemos y debemos llegar a ser por la gracia divina es el que Juan anuncia en un texto singular: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Hoy te invito a considerar el servicio a Dios como el mayor privilegio que tienes en tu vida.

## No hay más allá

“Saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará”  
(Isaías 66:24).

30  
octubre

Al culto perpetuo que rendirán los redimidos de Jehová (Isa. 66:23), el profeta Isaías contrapone el castigo de resultados eternos que recibirán los impenitentes. Jesús recogió esta misma imagen del gusano que no muere y del fuego que no se apaga cuando habló de los despojos humanos que serán echados en la *gehena*, el vertedero del valle de Hinom, que algunas versiones traducen por ‘infierno’ (Mar. 9:48). Pero ¿qué quisieron enseñar Isaías y Jesús con este simbolismo? ¿Pretenden esas imágenes, en el contexto ideológico hebreo en el que fueron dichas, corroborar la existencia de un infierno de penas eternas como algunos cristianos enseñan? El teólogo suizo Emmanuel Pétavel-Olliff, escribió en 1891 el libro *Le problème de l’immortalité* [El problema de la inmortalidad], donde aclara:

1. El gusano no tiene la función de hacer sufrir a los cadáveres, sino de destruirlos. Lo que los gusanos hacen es realmente acelerar la desaparición de lo que ha cesado de vivir. El gusano es esencialmente un necrófago, un destructor. El gusano y el fuego perpetuos simbolizan, pues, la eterna perdurabilidad de la muerte, la imposibilidad de resucitar para la vida eterna.
2. El fuego eterno o inextinguible es, por su parte, el agente de una destrucción completa e irremediable. El incendio de los palacios de Jerusalén (Jer. 17:27), las ciudades de Sodoma y Gomorra, condenadas al fuego eterno (Jud. 7), no están ardiendo todavía. De acuerdo con una filología bíblica elemental, el fuego no es “eterno”, sino que *tiene* resultados eternos.
3. También los cadáveres del texto tienen un significado simbólico. Ante todo son, por excelencia, un emblema de la insensibilidad. La perpetuidad de un cadáver en descomposición es el símbolo de una muerte eterna sin ninguna posibilidad de vida futura. También pueden simbolizar el recuerdo presente de un ser que vivió y que ya no es.

La noción de sufrimientos interminables es absolutamente extraña a ese vasto simbolismo que encontramos en los profetas bíblicos. Ningún texto de los libros canónicos de la Biblia contiene una simple sílaba relativa a eventuales tormentos eternos de los réprobos. Para ellos solo hay una sentencia: no hay más allá. La *gehena* citada por Jesús era un servicio público donde se quemaban los cadáveres de animales y de criminales; jamás, en ninguna de las catorce veces que se cita el término, está asociado a tormentos sensibles.

Dios ha previsto misericordiosamente el final eterno de los impenitentes.

31  
octubre

## Una oración de fe

.....

*“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará;  
y si ha cometido pecados, le serán perdonados”*  
(Santiago 5:15).

Tomás era un buen amigo y hermano de la Iglesia Central de Madrid (España). Había conocido la fe adventista en la juventud y fue bautizado a los dieciocho años. Incluso, tuvo que sufrir la cárcel en el penal castrense de Mahón por mantenerse fiel al Señor durante el servicio militar. Toda la iglesia oró por él. Se casó y tuvo ocho hijos, pero cuando los niños eran todavía pequeños, le diagnosticaron una cirrosis hepática congénita en estado avanzado. En enero de 1982, los médicos no le daban más de una semana de vida. Pidió ser ungido y, como éramos amigos, quiso que yo participase. Cuando llegamos a la habitación del hospital, Tomás estaba postrado en su cama. No abrió los ojos ni nos dijo una sola palabra. Al terminar, lo dejamos solo con su esposa. Eran casi las diez de la noche. Cerca de la una de la madrugada, sonó el teléfono en mi casa. ¡Era Tomás! Me contó que había estado perfectamente consciente durante la unción y que, cuando hice la oración, él notó cómo una especie de corriente eléctrica atravesaba su cuerpo; después, cuando quedó solo con su esposa, tuvo sed, le pidió un vaso de agua, se sentó en el borde de la cama, se irguió y comenzó a caminar por la habitación. Dos o tres días después le dieron el alta en el hospital.

Durante diez años, Tomás fue llevando su enfermedad lo mejor que pudo, pero en enero de 1992, unas varices gástricas sangrantes y unas hernias inguinales que le produjeron enormes edemas, obligaron a los médicos a intervenirle quirúrgicamente, “a vida o muerte”. Tomás pidió ser ungido de nuevo y en vísperas de la operación fuimos al hospital. Pedí a una enfermera que, durante unos minutos, no entraran en la habitación porque íbamos a tener un acto religioso. Y así fue, Tomás fue operado, “a vida o muerte” y el Señor, respondiendo a nuestras oraciones, salvó al enfermo y lo levantó. Unos días más tarde, supimos que el cirujano que lo intervino preguntó a uno de los familiares: “¿Qué hicieron ustedes en la víspera de la operación en la habitación de Tomás? En ese acto hubo mucho poder”. Tomás vivió aún un año y once meses. Falleció el 1º de noviembre de 1993.

Hay poder en la oración de fe. Pon tus enfermedades en las manos del Señor y sabrás que hay un Dios en los cielos.